

Tradiciones: El virrey de la adivinanza, Una astucia de Abascal, y; Ahí viene el  
rico! y *Indeterminación*.

Lavalle: estudio biográfico en los dos números de "La revista de Lima", correspondientes a setiembre de 1860. En él se dice que don José Fernando de Abascal y Souza era de origen noble, como lo prueba el que estuviera condecorado con la cruz de Santiago para lo que se exigía cuatro generaciones sin tacha, 36 cuarteles en sus armas y largo procedimiento jurídico; estaba emparentado con la casa del marqués de Campo Sagrado asturiano, y lo era él; "y quien dice asturiano en este punto, lo ha dicho todo." - Entró en el ejército como soldado distinguido de infantería de las "Ordenes militares" participó en la guerra contra la Francia republicana, en la cual murió gloriosamente el limeño don Luis Fermín de Carbajal y Vargas, conde de la Unión. Terminada la campaña, ascendieron a Abascal a brigadier y lo nombraron presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, donde se casó con una mexicana distinguida, que murió pronto, dejándole a Ramoncita. De esa Audiencia mexicana lo trasladaron al virreinato de Buenos Aires, para donde estaba en viaje cuando se le nombró virrey del Perú.

Llegó a Lima el 26 de julio de 1806; inteligente, enérgico, valiente, conocedor de los hombres y de la manera de utilizarlos, tenía las condiciones de gobernante que faltaron a Avilés, su virtuoso antecesor; poseía, además, noble y hermosa figura. Gracias a su sabia administración, mejoró la justicia y crecieron las rentas públicas. Innovador resuelto, acabó, apesar de todos los obstáculos, con la vieja costumbre de los entierros en los subterráneos de las iglesias, inaugurando en 1808 el cementerio general de Lima, obra grandiosa del arquitecto don Matías Maestre, que reposa en él. También costó a Abascal grandes luchas la fundación de la Escuela de Medicina, primera de Sur América; la edificó Maestre, implantó los estudios don Hipólito Unánue, y se la dió el nombre del santo rey de España. "El nombre de Abascal es inseparable de la medicina peruana."

Actitud de Abascal el día de la jura de Fernando VII - Idem ante el estallido de la revolución en las colonias. Tenía pocas tropas: un regimiento de línea, el "Fijo de Lima", un batallón de milicias disciplinadas, "Españoles de Lima", y algunos regimientos de milicias mal organizados y esparcidos por diversos puntos del país. Para contener la revolución de Quito, improvisó en Lima una división, que, al mando del brigadier Montes, restableció en Quito el poder real (1811). En Chile consiguió la misma la expedición que envió a ordenes del brigadier Maroto. Contra los argentinos, se valió del general Goyeneche y las milicias del Cuzco, que llevaron sus triunfos hasta Salta y Tucumán. Lima, apesar de todo, también se agitaba, a impulsos de las nuevas ideas y de la rivalidad entre españoles y criollos. El virrey, sagazmente, se esforzó en unirlos, formando el regimiento de la Concordia, que el 30 de marzo de 1811, desfiló ante los balcones de Palacio, donde se hallaba su coronel honorario, perfectamente disciplinado y con sus 3000 hombres correctamente vestidos. Entre tanto Pezuela, hechura de Abascal y sucesor de Goyeneche, triunfaba de los argentinos en Ayouma y Viluma.

Restablecido Fernando en el trono, quiso pacificar a América y mandó un ejército selecto y aguerrido para que operase por el lado de Buenos Aires en combinación con el que se hallaba por el Alto Perú; este plan primitivo se cambió, mandando la expedición sobre Costa Firme, dirigida por Morillo, después conde de Cartagena. Al llegar a América se destacó para el Perú una división, que arribó al Callao en setiembre del 15; era su comandante general el brigadier don Juan Manuel Pereira, que a poco se casó con Ramoncita. El coronel don Mariano Ricafort enviado por Pereira a Lima para ponerse a la disposición del virrey, refiere que sentía por este el poco aprecio que por los demás militares que no habían participado en la campaña napoleónica, que lo llenaba de orgullo; pronto varió de opinión pues confiesa que le pareció estar en presencia de un soberano. Relatos orales de personas que, según Lavalle, los oyeron al mismo Ricafort, aseguran que al exponer éste el objeto de su viaje, el virrey contestó, malhumorado: - Para la falta que hacían ustedes aquí, mas valía que ~~no hubieran~~ jamás hubiesen venido - Piccesarios, en manos de V.E. está hacernos volver. Abascal, poniéndose de pie y cogiendo las solapas de su uniforme, dijo: - Coronel! Hace muchos años que visto est

la librea de honor para que ignore lo que se debe a una disposición del soberano: yo no me dirijo a ustedes; pero sepa U.S. que el que aconsejó a S.M. que la expedición combinada sobre Buenos Aires, cambiase su rumbo sobre Costa Firme o es un traidor o es un ignorante. Me explicaré. Siéntese U.S. y escuche. Una expedición como la que trae Morillo dirigida a Buenos Aires, apoyada por las fuerzas que guarnece a Montevideo, llegaba a un país sano y cuyo temperamento es análogo al de Europa, emprendía la campaña por un país llano y fácil y venía batiendo la revolución de Sur a Norte hasta operar su reunión con el ejército del Alto Perú. Apaciguada la América desde Quito hasta Buenos Aires, fácil nos hubiera sido dar pronta cuenta de los insurgentes de Caracas y Santa Fé. Mas ahora la expedición va a operar en un país insalubre e intransitable, va a diezmarse sin provecho y sin gloria, va a perderse, en fin, sin conseguir nada. Ojalá me equivoque. Entretanto, yo me quedo solo para detener la invasión de Buenos Aires obrando de acuerdo, hubiéramos ahogado la revolución; obrando separados, nuestros esfuerzos serán estériles. Luego levantándose y recorriendo la habitación continuó: Si el ejército de Morillo hubiera venido al Perú, bueno hubiera sido; pero mandarme una división como la que ustedes traen, ¿qué objeto tiene? Ustedes son muy pocos para obrar solos; ustedes necesitan incorporarse para hacer algo, en el ejército que tengo en el Alto Perú; él ha sido suficiente hasta ahora para llenar su objeto y lo será en adelante, no lo dudo: el aumento que ustedes le preparan es insignificante como número; pero va a producir un mal resultado: va a sembrar la rivalidad entre ustedes, soldados europeos, y los soldados peruanos, y eso puede ser muy funesto. Acuérde U.S. de estas palabras y procure evitar que se realicen mis pronósticos.

Matrimonio de Ramona con Pereira en octubre de 1815; oposición paterna que cedió pronto a los ruegos y mimos; la recién casada, enamoradísima, por no separarse del marido, lo convenció de que, en lugar de ir a guerrear en el Alto Perú, se marcharan ambos a España, lo que hicieron a principios del año siguiente; probable influjo del viaje de su hija en la posterior renuncia del virrey.

Subelevación del regimiento "Extremadura" y de los escuadrones "Húsares" y "Dragones" en la tarde del 7 de nov. de 1815; los soldados reclamaban determinadas gratificaciones y desoían a jefes y oficiales, que acudieron a Abascal. Este, a hacerlos atacar por las fuerzas que había en la capital, medida cruenta y peligrosa, si lograban imponerse los amotinados, prefirió actuar personalmente; y tal como se hallaba, de uniforme y calzón corto, sin calzarse siquiera botas de montar, saltó sobre el primer caballo que le ofrecieron y seguido, no de tropas ni de guardias, sino del pueblo, se presentó en la plaza de Santa Catalina, donde estaba el "Extremadura" formado y con bala en boca; ordenóles poner las armas en descanso, lo que hicieron los soldados que, momentos antes, dispararon contra sus jefes inmediatos; arengóles en tono severo Abascal, procediendo a quintarlo para fusilar a los que les tocara; obedecido por el regimiento, el virrey lo perdonó y, dejando la insurrección dominada, dirigióse a los cuarteles sublevados en los cuales obtuvo éxito idéntico. Al volver una esquina se dió un golpe en la pierna, y se le formó una llaga dolorosa, que acaso influyó también en su conducta ulterior. Los dos motivos ya indicados, el cansancio de la faena gubernamental y acaso el deseo de no ser él quien perdiera para España al Perú hicieron que Abascal, en repetidas ocasiones, pidiera su relevo al rey, quien, conociendo su valer, se lo negaba; insistió Abascal pidiendo que nombraran a Pezuela, a lo que al fin accedió el monarca, mandando el nombramiento a Abascal con encargo de que no se lo comunicase a Pezuela mientras no le pareciera conveniente; Abascal no tardó en hacerlo y Pezuela regresó del Alto Perú, cuyo ejército mandaba en jefe. El y su mujer se mostraron ingratos y desconsiderados con el anciano, llenando Palacio de obreros, sin cuidarse del estado de Abascal, obligado, por la llaga, a guardar cama. Fastidiado, se fué a casa de su secretario Martínez, calle de la Recoleta. Pezuela tomó pública posesión 7 de julio de 1816. Visita del nuevo virrey al antiguo cuando éste le mandó anunciar su viaje.

Abascal, en la época de su gobierno, acostumbraba levantarse a las seis y trabajaba en su cuarto hasta las siete, en que oía, en familia, misa en su oratorio privado; paseaba luego por el jardín hasta las ocho, en que almorzaba, y pasaba al tocador hasta las nueve; desde esa hora hasta las once permanecía en su gabinete recibiendo a todo el que lo buscaba, sin distinción de clases,

...s once, iba al Acuerdo de la Audiencia, y, si no lo había, despachaba con los  
 ...es de los diversos ramos de la administración y con el secretario del vir-  
 reinato (D. Simón Díaz de Rábago y el coronel Albal. Comía las dos; era gastronó-  
 mo y muchas veces le servían manjares del famoso Coppola, notabilidad culinaria  
 de entonces; su mesa solía ser de cincuenta cubiertos, pues invitaba a pajes, cab-  
 ballerizos, gentiles hombres, capellanes, capitanes de la guardia de alabarderos  
 y de a caballo, oficiales de la guardia exterior de Palacio, amen de otros convi-  
 dados; luego dormía la siesta y en seguida, de uniforme y condecoraciones, salía  
 a pasear por el camino del Callao, sitio a la moda, en el que diariamente se cru-  
 zaban, por lo menos, ~~xxxxxxx~~ carruajes doscientos; de regreso, rezaban el rosario  
 y se iba al teatro, o recibía visitas hasta las diez; cenaba solo con su hija y  
 se acostaba a las once. No jugaba; gran aficionado al teatro, trajo buenas compa-  
 ñías líricas, como la de la Griffoni y su esposo Angeleli, por quienes se cono-  
 ció en el Perú la música italiana, y actores de verso como la Moreno y Cebada,  
 (trad. Predestinación) Rodán y el célebre bufo Rodríguez, que "murió como un san-  
 to en la ermita del Barranco".

Pueblo y sociedad de Lima extremaron las manifestaciones de cariño y respe-  
 to a Abascal cuando dejó de ser virrey; su embarque (nov. 1817) fué apoteosis; cen-  
 tenares de coches lo acompañaron al Callao, millares de personas, a pie y a cabal-  
 lo, lo escoltaban; al llegar al embarcadero, el pueblo lo arrebató del carruaje y  
 en brazos lo condujo al bote, entre aclamaciones y lágrimas.

Durante su gobierno, recibió el grado de teniente general, título de marqués  
 de la Concordia, grandes cruces de Carlos III e Isabel la Católica, y la de San-  
 ta Ana, otorgada por el emp. de Rusia, agradeciendo acogida expedición científi-  
 ca; al llegar a España, fué ascendido a capitán general.

Además de las obras ya citadas, restauró el colegio del Príncipe y estableció  
 la academia de dibujo y pintura.

Plan - Exordio, importancia de la H. y de que los españoles continúan la suya en  
 Am. - Aspectos biográficos de Abascal - Primeras campañas y parates - Su labor en México - Su nom-  
 bramiento para Virreinato B. A. y combis por el S. P. - Ación y largo viaje - Llegada a Lima - Concepto que se  
 formó de la soc. - Obra adm.: labor sanitaria, vic. de med., com., lab. dibujo y pintura, rest. c. del Príncipe - Labor  
 política y guerrera

821  
 43  
 ———  
 78

(De Mendiburu.)  
 Abascal nació en Oviedo en 1743. Estudió allí, y en 1762, con motivo de la guerra  
 en Ing. y Port. entró cadete regimiento Mallorca. Vino por primera vez a América  
 en 1767, como subteniente de la guarnición de Puerto Rico. De regreso, campaña de  
 Argel-Segundo viaje al Rip de la Plata; ordenes del general Cevallos, tomó parte  
 en la toma de Santa Catalina y ocupación de la colonia del Sacramento, 1777.-Ter-  
 cer viaje en 1781, a Santo Domingo, donde se preparaba una expedición que no se  
 realizó-Regreso a España; puestos en economía y táctica militar-En 1797, como te-  
 niente de rey a Cuba; coadyuvó bien en la fortificación de la Habana-En 1799, a  
 México, comandante general, intendente y presidente de la Audiencia de Guadalajara.  
 Protegió instrucción, emprendió obras públicas, estableció policía, sofocó levanta-  
 mientos de indios-Mariscal de campo, nombrado virrey del Rio de la Plata, y antes  
 de tomar posesión, virrey del Perú; en la navegación, lo hicieron prisionero los in-  
 gleses, fué conducido a Lisboa y de allí salió para Buenos Aires y el Brasil; de  
 este país, salió para el Perú en largo viaje por tierra, que le permitió conocer  
 condiciones físicas y estado de civilización del país, conocimientos que supo a-  
 provechar en su gobierno-Entrada pública en Lima, 20 agosto 1806; rehusó recepción  
 en San Marcos, evitando gastos pomposa ceremonia-"Comprendió que había encontrado  
 en Lima una sociedad respetable por su ilustración, fortuna e influencia, y que  
 podía manejarla por medio de estímulo y corteses comedimientos para que coope-  
 rase activamente a los fines que se proponía y que serían luego objeto de su po-  
 litica"-Comprendiendo se aproximaba lucha emancipadora se propuso contenerla, em-  
 prendiendo labores útiles para el país y prestigiadoras de su personalidad. En  
 15 octubre 806 creó, con personal escogido, una junta central conservadora y pro-  
 pagadora de la vacuna; la de Lima tuvo ramificaciones en provincias-Temiendo que  
 los ataques de los ingleses a Montevideo y Buenos Aires se extendieran a Lima,  
 mejoró las fortificaciones de la costa, hizo obras importantes en los castillos  
 del Callao y en las murallas de Lima. Abascal terminó los trabajos de la nueva  
 fábrica de póvora; esta se encontró en Cadiz superior en calidad a otras españolas  
 y extrajeras. Obras importantísimas: Cementerio y Escuela de Medicina; vencien-  
 do prejuicios y obstáculos, se inauguró aquel 31 mayo 1808, enterrando, con gran  
 ceremonial, los restos del arzobispo González de la Reguera, exhumados del panteón  
 de la Catedral; el arzobispo, falleido tres años antes, fué entusiasta del proyec-  
 to-Abascal, que por lo observado en su largo viaje por tierra y por las opiniones  
 de los hombres mas notables de Lima, se dió cuenta de la escasez de médicos y la  
 deficiente asistencia de los enfermos, dirigió, en marzo de 1808, un oficio cir-  
 cular a intendentes y obispos, exponiendo la urgencia de establecer una escuela  
 de medicina, explicando su plan y agregando: "Estoy persuadido de que no podría  
 hacer mayor bien a este imperio en el tiempo de mi gobierno que erigiendo un Co-  
 legio en que se enseñe fundamentalmente la medicina con sus ciencias auxiliares."  
 ...."Por este medio se conseguirá que cada seis o siete años se esparzan por  
 el Perú literatos de quienes debe esperarse la mejor asistencia de los enfermos:  
 el ordenar y mejorar los hospitales, y el proveer cuando menos de un cirujano  
 los asientos de minas y los pueblos cabezas de partido, para que sean atendidos  
 los infelices que hoy yacen sin auxilio, despues de consumir su sangre por noso-  
 tros desentrañando la tierra". Bajo la dirección del arquitecto don Matías Maes-  
 tre se comenzó la obra, de moliendo las casas viejas que existían entre los hospi-  
 tales de San Andrés y Santa Ana-El protomédico general, don Hipólito Unzueta for-  
 mó el plan de estudios, en 13 agosto 809; la primera cátedra fué la de Clínica,  
 con la renta de 600 pesos donada por el Cabildo; el anfiteatro de Anatomía, que  
 funcionaba en San Andrés, se incorporó al Colegio, lo mismo que las cátedras de  
 medicina y matemáticas de San Marcos. El 29 de mayo de 1810 dieron los primeros  
 alumnos examen de Anatomía, Fisiología y Zoología ante el virrey; en la bibliotec  
 había ya unos 2000 libros, 5000 descripciones de plantas peruanas, un surtido de  
 instrumentos quirúrgicos, la colección de conchas de Bompland, muestras de casca-  
 rillas, herbario, etc.-En 1808 inauguró Abascal el ilustre colegio de abogados.

Mendiburu reprocha a Abascal los muchos impuestos y contribuciones a que sometió a los pueblos, no siempre en beneficio propio sino de la corona; reconoce que al morir en Madrid, el 31 de julio de 1821, no dejó fortuna. Habrá que referir el Diccionario del general para tratar de los esfuerzos del notabilísimo gobernante por conservar el Perú para la metrópoli.